Jinetes

Manuel Sepúlveda

Image not found.

Capítulo 1

Lluvia. La lluvia de siempre caía sobre mi sombrero y mis ropas se humedecían a medida que me quedaba admirando como caía el agua del cielo. Mi caballo se sacudía gentilmente para quitarse el exceso de agua que le estorbaba en su cabello negro brillante. Yo por otro lado, no me importaba, me gustaba mojarme, me gustaba sentirme despreciado por el clima del salvaje pueblo en el que habitaba. Prendí un cigarro y comencé a respirar el humo que exhalaba, me hacía sentir lleno de nuevo.

Había viajado por todo el país y ahora me encontraba varado en el lugar que vio mi origen. No tenía a donde ir, y ciertamente no quería dirigirme a casa, no con ellos, no con los padres que decepcioné, no con la hermana que abandoné, no con la mujer que desilusioné. No ahora. Ahora era libre de ir a donde fuera, de hacer lo que quisiera, de ir a donde me dijera. Bajo lluvia, sol, nieve o arena.

Al dejar mi casa me di cuenta de que todos somos jinetes bajo la lluvia; jinetes que cabalgan por el camino de la vida, y se aventuran en las veredas de los sueños y la incertidumbre. Nadie sabe lo que quiere hasta que lo ve. Traté de negar ese pensamiento, pero me di cuenta de que estaba en lo correcto, había estado corriendo de mí mismo, de mi vida y de mi pasado. Creí que cabalgar me ayudaría a olvidarlo, pero no fue así. Cabalgar solo me llevó a descubrir nuevas cosas y por lo tanto, a regresar al origen de todo.

Al final, las respuestas están dentro de nosotros. La verdad, el poder, el amor, todo lo que necesitamos está adentro, es solo que muchos no tomamos esa vereda que nos lleva al corazón, y nos alejamos cada vez más hasta que llegamos al final del camino con las manos y la mente vacías. Eso me pasó a mí, hasta que la lluvia me hizo recordar algo: En efecto, el mundo me desprecia, pero, no puedes hacer felices a todos, y no venimos al mundo a eso, no venimos a cambiarlo, no venimos a dejar una marca, no venimos a ser héroes y villanos...venimos a recorrer este mundo, sin derecho a una recompensa ni nada por el estilo; simplemente venimos a aprender y a cabalgar bajo la lluvia. Solos como lobos, tirados a este mundo sin sustancia ni significado, somos echados al caos mismo.

La lluvia se calmó. Es mejor que siga cabalgando para llegar a tiempo a dónde el viento me lleve. Si encuentras este mensaje recuerda esto:

Sigue cabalgando.